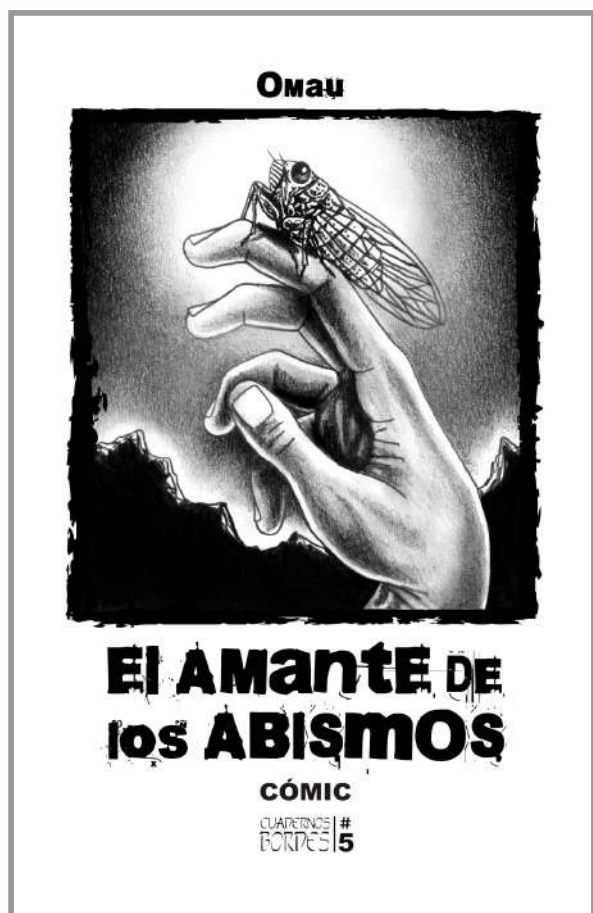




El amante de los abismos

Por Omau (Osvaldo Barreto)

Fundación Cultural Bordes,

Serie Cuadernos de papel (cómic),
número 5, año 2022, 36 p.

Anderson Jaimes Ramírez

Museo del Táchira

Fundación Cultural Bordes



¿Cómo citar?
Jaimes, A. "El amante de los abismos. Por Omau ".
Contexto, vol. 30, n.º 32, 2026, pp. 419-421.



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
DR. PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ
TACHIRA VENEZUELA

El pensamiento burgués nos dice que escritor es quien “escribe libros”. Sin embargo, la literatura abarca todo un conjunto de escritos de una cultura, al margen de cualquier juicio de valor. Sin negar el papel que puede cumplir en las sociedades cualquier género literario, sí es conveniente cuestionar su monopolio.

El cómic es uno de esos géneros considerados inferiores o culpables. Ningún escritor serio haría cómic (¿en qué estaría pensando Cortázar?), no se puede descalificar este modo de escritura como género literario. Esto parece responder a una actitud aristocrática que se encuentra en conflicto con los géneros populares. Una mentalidad que mira a Europa con toda intensidad sin ver el sujeto propio. Mario Vargas Llosa, marqués de la corona española, niega la novela negra como literatura, la discrimina tanto por sus temas y características como por sus autores. Sin embargo, nunca se ha atrevido a cuestionar la poesía a pesar de la sobreabundancia de malos libros que se han escrito en este género. Una conciencia propia de una élite refrita que piensa que la literatura debe responder al modelo francés del siglo XIX, con suerte algo del siglo de oro español, pero eso sí, sin el populismo de Quevedo ni la ironía de Calderón. Mentalidad malinchista que juzga la cultura que leemos y gozamos.



El cómic es un género de grandes virtudes, donde se puede ver lo que hay bajo el iceberg. No el qué, sino el porqué del humano y sus circunstancias, desde la imagen y la palabra: *“un presentimiento ineludible salió no sé de donde, sorprendiendo y cautivando cual grito histérico de profeta contemporáneo, advenimiento de apocalipsis al son de trompetas celestiales o zarpazo de gato negro que asecha en la noche sin luz”*. La imagen es un espacio para la contemplación silenciosa del gran ruido que puede generar el tema del cómic. Esta permite vivir ese silencio contemplativo al que se opone la cultura contemporánea de la velocidad. A pesar de su frenesí, el cómic permite ese espacio, condición primera y fundamental de la palabra genuina, íntima. Citando a Ramos Sucre, Omau (Osvaldo Barreto) dice con él:

“envuelto en la oscuridad providente imagino el solaz del yacer olvidado en el son de un abismo incalculable”. La imagen batalla junto a la palabra contra el ruido, que es destrucción de la intimidad y la vida interior, para instalar el corazón digital y la vida electrónica, sustituyendo y excluyendo para siempre, otros ritmos necesarios al corazón humano.

El amante de los abismos, es como un cuchillo que se clava hacia abajo, hacia donde apuntan los abismos. Cuenta una experiencia humana y social con las virtudes de la acción detenida del dibujo, acompañado de la palabra certera y precisa. Preguntando atrapa al lector que cautivado comprende la capacidad de subversión de las letras, las líneas y la historia. Omau (Osvaldo Barreto), hacedor de mitos y destructor de realidades, nos muestra aquí los conmovientes poderes del cómic. Ahora comprendemos por qué se les confina a las catacumbas (el cómic, Osvaldo no tanto), por ser incómodo y perturbador: *“¿Los ángeles ponen huevos?”*. Los imperios tambalean, pero el cómic sigue reuniendo la fantasía y creatividad, la conciencia cultural de rebeldía juvenil, urbana, tribal, de resistencia, o como se le quiere decir a eso que causa miedo dentro de lo popular.

